

Teresa Salcedo. *Todo es pasaje*
29 noviembre, 2022 - 4 febrero, 2023

La dislocación del mundo, ese es el tema del arte. Lo notificó Bertolt Brecht en 1940. No conocemos mundo que no sea desorden, insistió. Y en ese continuo dislocarse del mundo, las imágenes se aferran al carácter histórico que las define para así preservar su permanencia más allá de tiempos limitados. Señala Georges Didi-Huberman que la duración se construye a cada momento, en cierta relación entre historia y memoria; pero en la memoria no hay tiempo, sostiene Coetzee. A Cioran, convencido de que el final de la historia está inscrito en sus comienzos, le resultaba extraño que dada la tensión del tiempo histórico no se quebrara en cada uno de sus instantes. Instantes que, como fragmentos, son pura demora, al decir de Pilar Carrera, y actúan como desencadenantes, pues en su naturaleza está abrir nuevos estratos que, en potencia, son infinitos. Bien lo sabe Teresa Salcedo (Huesca, 1952) para quien crear es generar un estado de disponibilidad, como dejó escrito José Ángel Valente. Así ha sido desde el inicio de su trayectoria y en cada uno de sus proyectos, que presenta articulados según la práctica del montaje, un dispositivo conceptual que le permite desvelar la historicidad de cada imagen y ensayar el trazado de nuevas cartografías por explorar. Siempre se está en mitad de las cosas, advirtió Deleuze, y se crea solo en mitad de las cosas, dando nuevas direcciones o bifurcaciones a líneas preexistentes. Sirva este hilo de voces para acompañar a la singular aportación de Teresa Salcedo.

Tránsito es el término que más ha utilizado Teresa Salcedo en sus escritos y en la formalización de sus obras. No es su intención mostrar el paso de un estado a otro, sino profundizar en los momentos turbadores de la migración, en las cesuras e interrupciones que intervienen en un proceso de continuas ocultaciones y revelaciones. Quizás con el propósito de atender al olvido en las interminables resonancias de unas imágenes que tienen memoria, ante la imposibilidad de regresar al principio.

Recomponer troceando, o trocear para recomponer, es la compleja tarea que ocupa a Teresa Salcedo. La artista ha convertido su nuevo taller en una enorme mesa de trabajo donde poner en práctica diferentes montajes que le permiten encontrar imágenes olvidadas para reconocerse en el pasado fijando su horizonte futuro. No existe otro ritmo en la operación que el movimiento de cada acción, en ocasiones interrumpida por la distancia entre las imágenes o por la dificultad en la disolución de sus límites; imperativos unas veces y otras imprecisos, al estar diluidos en el fluir de un tiempo incierto, y siempre a la espera.

Todo es pasaje da título a la exposición de Teresa Salcedo en La Casa Amarilla en la que, como si se tratase de una de sus mesas de trabajo, presenta un montaje instalativo que activa las posibilidades de permanencia de las imágenes seleccionadas e introduce nuevas expectativas. Es importante insistir, para mejor comprender el mecanismo activado por Teresa Salcedo, en la diferencia que Pilar Carrera establece entre totalidad y fragmento: frente al cierre tranquilizador de la primera, el fragmento apunta al silencio y a la ausencia. No teme la artista enfrentarse a la imagen vaciada, esencial. Sabe que todo es pasaje. El fragmento anuncia la quiebra de una posible narración; y sin embargo, en mitad de las cosas y en un mundo en desorden, la voluntad de la artista crea escenarios emocionales donde tienen cabida su compromiso social y exigencia en el arte.

En una de las anotaciones de su diario de vida y obra, Teresa Salcedo escribió: "... la pintura saldrá de su marco no solo físico, también temporal. Sus resonancias cosidas y articuladas formarán una alfombra infinita enlazando con la palabra escrita... un libro interminable... saldrá la obra de sus límites, actuará plegada, enrollada, envuelta, contaminando lo menos posible... funcionando desde sus múltiples registros, mezclando poéticas y tendiendo a representar lo esencial... un paisaje prestado... ropa tendida y muro blando, maternal, donde cobijar tantas injusticias".

Con puntadas firmes, Teresa Salcedo cose paquetes de fragmentos plegados de obras pretéritas; en soportes de madera tiende pinturas o forma con ellas extensos rollos cuya configuración formal remite a la tradición oriental. Una característica japonesa, anota Martín Casariego en la introducción al libro de Yasunari Kawata *Lo bello y lo triste*, es dejar las historias inconclusas, o semiocultas por las sombras. Tanizaki en *El elogio de la sombra* busca "hundir en la sombra lo que resulta demasiado visible y despojar su interior de cualquier adorno superfluo". Las sombras envuelven la pintura de Teresa Salcedo. Algo llora en el aire de sus paisajes pintados; como en los versos que Alejandra Pizarnik dedicó a Emily Dickinson.

En 2004 Teresa Salcedo inició el proyecto *Shakekei* o paisaje prestado, llamado así por incorporar un escenario distante en el diseño de un jardín. El paisaje prestado en esta exposición, uno de los mejores testimonios del carácter histórico de las imágenes, es una obra que siempre la ha acompañado. Se trata de la estampa nº 12 de la serie *Desastres de la guerra* de Goya, una de las más intensas y que mejor informa sobre el pensamiento del artista. "Para eso habéis nacido", leemos en la leyenda que acompaña la imagen del vómito de un hombre ante el montón de cadáveres en un escenario de tránsito, envuelto en sombras. [*Chus Tudelilla*]